

Ruy Díaz de Vivar y Rodrigo de Balzategui

A mí siempre me llamó la atención que el pastorcillo de Balzategui, a quien se manifestó la Virgen de Aránzazu en las faldas del Aloña, se llamara precisamente Rodrigo.

En efecto, no debe olvidarse que en aquellas fechas era muy reducido el elenco de los nombres propios de persona en el País Vasco y en Castilla, y que apenas se conjugaban más antropónimos que los de Lope, Ochoa, Eneco (o Iñigo), Jimeno, Munio (o Nuño), Vela, Velasco, Obeco, García, Sancho, Fortún (u Hoiuño), entre los calificados de ibéricos, y Pedro, Juan, y Martín Diego (o Yagüe o Santiago) entre los del santoral cristiano. En los primeros momentos de la Reconquista los nombres germánico-visigóticos quedan relegados a las comarcas asturianas y leonesas, en que los visigodos fugitivos trataron de restaurar el imperio toledano, si bien luego aparecerán también en Castilla los antropónimos, Gonzalo (Onsalo, Unzalu), Fernando (Herrando, Herrán), Rodrigo y algún otro.

En todo caso, el nombre de Rodrigo en Oñate, en el siglo XV, me resultaba extraño. Comprendía que hubiera algún Domingo esporádico, como el del documento de 1449, por devoción a Santo Domingo de la Calzada, o algún Celedón, también aislado, por devoción a los santos mártires de Calahorra, y era natural que abundara el nombre de Miguel, ya que la devoción a San Miguel de Aralar, de cuya ermita eran copatronos los condes de Oñate, tenía su cristalización monumental en la Colegiata de San Miguel, que era la parroquia mayor de la villa; pero no me explicaba tan fácilmente la presencia del nombre de Rodrigo, varias veces repetido en la misma casa de Balzategui y aun en otros solares, pudiendo citarse entre los hombres célebres así llamados al ilustre fundador de la Universidad de Oñate D. Rodrigo de Mercado y Zuazola.

¿Devoción a Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido con el título de «El Cid Campeador», el famoso héroe popular castellano?

Quiero mencionar al Cid, al que alude Garibay en el libro XI, capítulo VI, de su *Compendio Historial de España*, pero es que además no faltan

indicios para suponer que la figura del noble caballero ejerció cierto influjo también en el Condado de Oñate.

«En tanto que el rey don Fernando (el primero de este nombre) se ejercitaba en estas cosas—cuenta Garibay—, ciertos arraezes de moros, a quienes algunas historias llaman reyes, corriendo casi en el año de *mil y cincuenta y seis* las tierras de Burgos, bajaron por Montes de Oca y Ríoja y entraron en las tierras que el rey don Fernando poseía en estas partes. Por lo cual el Cid Ruy Díaz, que en este tiempo era caballero de edad de treinta años, como capitán esforzado convocó toda la tierra y, después que los moros corrieron parte de las tierras que Navarra poseía en Ríoja, los alcanzó en Montes de Oca, siendo de vuelta con grande presa de todo género de ganados, y no solo venció y quitó la presa a los moros, mas aun prendió a los caudillos arraezes, que eran cinco, a los cuales después soltó, quedando por sus vasallos y tributarios.»

Mas volvamos al asunto para destacar siquiera un par de eslabones probables de la transmisión del nombre de Rodrigo desde el Campeador al pastorcillo de Balzátegui. Del Cid Campeador puede decirse que, si no fue el primero, fue al menos uno de los caballeros que llevaron el nombre del último rey goda en Vasconia y Castilla. Sus antepasados más remotos procedían sin duda de Alava o Vizcaya y fueron a Burgos entre los conquistadores que repoblaban los territorios abandonados por los moros en su progresiva retirada. Garibay remonta en su genealogía hasta «Laín Calvo, juez de Castilla, yerno de Nuño Núñez Rasura, que en uno con su suegro fue juez de Castilla... De cuya hija, llamada doña Elvira Núñez Bella, a quien otros llaman doña Teresa Núñez Bella, hubo Laín Calvo, su marido, cuatro hijos: Fernando Laínez, Bermudo Laínez, Laín Laínez y Diego Laínez. De los cuales, Fernando Laínez, el primogénito, hubo un hijo llamado Laín Fernández; el cual tuvo un hijo llamado Nuño Laínez: el cual, de su mujer doña Egilona, hubo un hijo llamado Diego Laínez; el cual se casó con doña Teresa Núñez, hija de don Rodrigo Alvarez, conde y Gobernador de las Asturias, a quien la crónica del Cid, que recopiló fray Juan de Belorado, Abad del Monasterio de San Pedro de Cardena, donde el Cid está enterrado, llama don Nuño Alvarez de Amaya. De esta doña Teresa Núñez hubo Diego Laínez al Ruy Díaz de Vivar, que en común hablar es llamado Cid Ruy Díaz el Campeador, que, sin hacer agravio a ninguno, se puede afirmar haber sido uno de los más notables capitanes que en España ha habido. El cual fue casado con la dicha doña Ximena Gómez, hija del conde Gómez, señor de Gormaz, de la cual hubo el Cid Ruy Díaz, su marido, un hijo llamado don Diego Rodríguez, que en vida del padre murió en batalla contra moros. Mas hubo dos hijas, la mayor llamada doña Elvira y la menor doña Sol, que cada dos veces fueron casadas, etc.»

Notemos que, no obstante algunas infiltraciones visigóticas, estamos en una época en que Castilla se declara independiente de la restauración visigótica astur-leonesa. «Lain» es el nombre hispano-latino «Flavinus», traducción quizá del vasco «Urdin» o «Urdintsu»; y «Calvo» responde al vasco «Buruguri», que subsiste todavía en el siglo XVI; y «Nuño» es el «Munio» de «Muniain» y «Muniategui»; y «Rasura» se conserva al parecer en «Lasurtegui», de «Rasurategui», con disimulación regresiva de la vibrante; y «Bella» puede interpretarse como traducción de doña «Eder». No sabemos por qué el abuelo materno del Cid «Nuño» Alvarez de Araya se llama también «Rodrigo», aunque bien pudo ser por gratitud a algún Rodrigo visigótico que intervino quizá en su nombramiento de «Conde y gobernador de las Asturias»; más con todo debe sostenerse que su nombre propio fue «Nuño», a juzgar por el patronímico «Núñez» de su hija doña Teresa, ya que las genealogías citadas demuestran el rigor de las denominaciones patronímicas en esta época. Lo que en cualquier caso hay que poner de relieve es que una vez acreditado por el Cid Campeador, el nombre de Rodrigo no dejará de usarse en Castilla, a pesar de haber muerto sin sucesión su hijo Diego Rodríguez.

Limitándonos a citar un caso notable, observemos que el abuelo de Santo Domingo de Guzmán se llamó don Rodrigo Núñez de Guzmán, y su hijo mayor, padre del fundador de la Orden de Predicadores, don Pedro Rodríguez. Tenemos aquí dos nombres interesantes: el de Rodrigo y el de Domingo. No hay duda que el de Domingo, que más tarde sería inmortalizado y universalizado por este vástago de los Guzmanes, en el caso de don Pedro Rodríguez de Guzmán significaba devoción a Santo Domingo de la Calzada. Ahora bien, pocos años antes—en 1149—figura también en Oñate un «Eneco Dominicos», o sea «Iñigo hijo de Domingo», que nos testimonia la existencia de devotos de Santo Domingo de la Calzada en el País Vasco y la realidad de las influencias que desde la tierra de los Guzmanes llegaban hasta la villa de los señores de Guevara. Nada tiene, pues, de extraño que por donde llegó por vez primera el nombre de Domingo llegara también el de Rodrigo, no por devoción al rey don Rodrigo, el de Guadalete, sino por la popularidad del Cid Campeador entre los cristianos que luchaban contra los moros.

Además, sabemos que también en Navarra, donde las hijas del Cid doña Elvira y doña Sol, después de la afrenta de los Condes de Carrión, contrajeron matrimonio con el infante de Navarra Ramiro Sánchez, hijo del rey don Sancho García, y con el infante don Pedro, hijo de don Pedro, rey de Aragón y Navarra, alcanzó notable popularidad el héroe castellano y el nombre de Rodrigo fue aplicado a personas de todas las condiciones. Hay historiadores que afirman que García Ramírez, hijo de Ramiro Sán-

chez, tuvo una hija, a quien puso ya el nombre de Elvira y que casó en Castilla con el conde de Gormaz y de Candespina. que se llamaba ya asimismo don Rodrigo Gómez. En todo caso, en el siglo XIII llevó este nombre Rodrigo Jiménez de Rada, natural de la localidad así llamada, célebre arzobispo de Toledo, hijo de Jimeno Pérez de Rada (que comienza a figurar hacia 1200), nieto de Pedro Tizón, biznieto de Lope Aznarez de Rada y trinieta de Aznar Aznarez de Rada, cuyo nombre aparece desde 1102 en adelante. Un sobrino de Rodrigo Jiménez de Rada, llamado Lope Díaz de Rada, firma como testigo, juntamente con Pero Vélez de Guevara, conde de Oñate, en un documento del año 1291, citado por María Dolores Quiroga en *Príncipe de Viana*, XVI, 1955, 455.

FR. IGNACIO OMAECHEVARRIA, O. F. M.